

Análisis iconográfico de una copa representando a Pandora atribuida al Pintor de Tarquinia.



Historia del arte griego

Axel Vaquero

Junio de 2023

Revisado en junio de 2024

Este trabajo consiste en un análisis iconográfico de una copa de fondo blanco y figuras rojas, atribuida al Pintor de Tarquinia, datada entre 470-460¹. Esta pieza ha sido fabricada en Ática por el Pintor de Tarquinia y sacada a la luz en la provincia de Nápoles en 1881d.C. Para poder entender mejor y proponer una interpretación cualitativa de la representación de uno de los mitos más fundamentales de la mitología griega y de la condición de la mujer griega, nos tenemos que interesar a varias cosas. Primero, es fundamental estudiar las características de la pieza estudiada y aprender más sobre el artesano original, quien, en este caso, es conocido. El análisis de sus creaciones es representativo de un periodo artístico y unas técnicas precisas. Para poder entender la escena representada en la copa, es primordial interesarse al mito de Pandora, los protagonistas que participaron en su creación y sus distintos roles en la confección del autómatas. Finalmente, el último punto consiste en el análisis y la identificación de los diferentes personajes representados, comparando la cerámica estudiada con otras representaciones iconográficas de la misma escena. El objetivo de este trabajo es identificar las características y los atributos de los tres protagonistas en movimiento (o no) y su iconografía en su globalidad. Incluye obviamente un trabajo de simbología sobre los instrumentos del dios herrero Hefesto, la vestimentaria, las joyas de Pandora. Debido al estado de conservación del material, no se pueden apreciar las caras de Atenas y de Pandora. Habría que proponer una posible reconstitución de las partes no conservadas gracias al estudio de otras piezas.

La copa y el artesano: características específicas.

Esta copa está conservada y fue adquirida por el British Museum en 1881, tras un proyecto de excavación en la ciudad moderna de Nela, en la actual provincia de Nápoles, Italia. A pesar del lugar del hallazgo, por sus características, se pudo atestiguar que el lugar de producción fue el Ática. La pieza tiene un diámetro de 31.10 centímetros y una altura de 12.70 centímetros² y representa una escena de la mitología, punto muy importante a la hora de conocer el supuesto artesano. Su técnica está simplemente clasificada en la página del museo como “pintada”, lo que engloba todos los tipos de pintura al óleo. En este caso, es una decoración de figuras rojas sobre fondo blanco. Infortunadamente, el estado de conservación de la cónica no permite la observación de la integralidad de los cuerpos identificados como los de la diosa Atenea a la izquierda y de Pandora en el centro. Solo el dios herrero, Hefesto aparece muy bien conservado con el pecho desnudo. Es una pieza muy fragmentada y con algunas partes, sobre todo los contornos de las figuras, borradas. Fue reconstituida y restaurada con algunas zonas de los cuerpos y bordes remplazados por barbotina para que pueda estar expuesta de una sola pieza. La particularidad de este material es que es la única cerámica jamás encontrada

¹ Todas las fechas de este trabajo, se refieren a antes de Cristo, a menos que sea indicado lo contrario.

² Todas las medidas utilizadas son las que aparecen en la página oficial del British Museum disponible en este enlace: https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1881-0528-1

representando a Hefesto como un joven. El autor Simon atribuye este fenómeno de rejuvenecimiento de los dioses, atestiguado en varias cerámicas de todos tipos, al periodo clásico temprano [1]. Efectivamente, según su estudio, las obras artísticas griegas que representaban a los dioses más jóvenes que su iconografía habitual se concentran en la primera parte del siglo V, lo que correspondería perfectamente a la datación atribuida a la pieza.

Esta pieza, que no tiene nombre atribuido por el British Museum aparte de el de “copa”. Está atribuida por Beazley [2] al pintor que llamó el “Pintor de Tarquinia”, un pintor Ático activo entre los años 480 y 460. A pesar de que el nombre que le fue imputado sea este, no tiene ningún vínculo con la ciudad italiana de Tarquinia. Le atribuyó este nombre porque la pieza tomada como referencia a la hora de definir y atribuirle un estilo, está conservada en el museo arqueológico nacional de Tarquinia. Hace parte de la larga lista de los pintores anónimos, ya que nunca firmó sus trabajos. Se le atribuyeron gracias a dos elementos: la identificación de similitudes en su estilo y la datación. Todas las cerámicas que se le atribuyen se fechan entre los años 480 y 460. Todas sus piezas fueron registradas por Beazley, en el volumen dos de su catálogo de los pintores de figuras rojas. Según su repertorio³, ha sido el artesano de un total de 132 piezas y dentro de todas estas piezas, 108 son copas. Así se puede deducir que su especialidad fue las cíclicas de figuras rojas. La gran mayoría de sus trabajos es de fondo negro, al contrario de la pieza estudiada. Se puede tomar como ejemplo esta pieza (Figura 1 y 2) conservada en el Musée du Louvre representando a, por un lado, la embajada de Aquiles frente a tres personajes que han sido identificados como Taltibio, Fénix y otro desconocido. En el otro lado aparece un hombre joven sentado de perfil y tres hombres sentados de frente (dos con el pecho desnudo).

Dentro de las 132 cerámicas de fondo negro y figuras rojas, el Pintor de Tarquinia tiene temas de predilección. Suele representar pocas escenas mitológicas como la de Pandora. Contamos con algunas piezas con iconografía mitológica que sobresalen como los dos ritones representando a una esfinge también conservados en el British Museum (figura 3). En sus piezas aparecen temas de la vida diaria, el más importante siendo el del deporte que se practicaba de manera diaria. Sobresalen las figuras de varones, casi siempre jóvenes haciendo deporte, atletas en muchos casos desnudos y en movimiento. Fuera de este ámbito, la otra temática de sus obras es la representación de escenas de guerra, con una abundancia presencia de cuerpos, armas y escudos, todos en movimiento, corriendo y/o saltando. La cara exterior de la pieza estudiada viene apoyar esta idea. En la fase A, representa a dos jóvenes, un viejo, una mujer y un caballo y en su fase B, dos jóvenes, un hombre cubierto, una mujer con una flor en la mano y otro caballo. Sus piezas se identifican en general por la poca presencia de figuras femeninas.

³ El repertorio fue hecho en 1963, puede ser que otras piezas le fueron atribuidas entre esta fecha y hoy.

La creación de un autómatas ambivalente.

Antes de la llegada de la primera mujer artificial a la Tierra, los hombres no conocían ni enfermedad, ni guerra, ni muerte, estaban inmortales y vivían en paz. Prometeo, después de haber engañado dos veces a Zeus, sufrió un castigo que los condenó a su fatalidad. Conociendo la importancia que tenían los Hombres para el hijo de Japeto, quien les había creado él mismo mezclando agua y tierra, Zeus solicitó la ayuda del Cojo de ambos pies para crear la primera mujer. El mito de Pandora es conocido hoy a través de ambos poemas de Hesíodo: Los trabajos y los días y La Teogonía [3]. En La Teogonía, solo participan a su creación Hefesto y Atenea, aunque en Los trabajos y los días, el nombre de Pandora nunca está citado, pero lleva muchos más detalles sobre su confección y las divinidades que participaron a crearla, o más bien completar su personalidad y añadir los retoques finales. Antes de salir de la tierra, el único objetivo era que esta criatura artificial abriera la “ánfora”⁴. Antes de existir, ya estaba programada para hacer esta sola acción, pero para que el regalo sea aceptado y esconder “la mayor de las desgracias” tiene que parecer preciosa.

“Mandaré a los mortales un mal, al que todos, sin embargo, halagarán amorosamente como si no se tratara de una desgracia” (Los trabajos y los días)

Como mencionado más arriba, el creador que le da forma a la criatura es Hefesto, el dios herrero, el dios dotado y capaz de *téchne*, la facultad de transformar o reproducir lo natural para hacerlo artificial gracias a su conocimiento y sus talentos en el arte. En este caso, la primera mujer hace parte de la familia de los “creados, no nacidos” de la mitología griega. Nace del suelo, mezclando agua y tierra, razón por la cual es considerada una divinidad ctónica [4]. A partir de esta arcilla, se forma una doncella con la hermosura de una divinidad tan realista que toma vida después de haber recibido todos los dones de los dioses. El Cojo le da *anthrôpou*: una voz y la fuerza de un ser humano. Los textos describen claramente sus atributos iconográficos. Para llevar el engaño a cabo, la diosa Atenea, la que detiene el arte de tejer, es quien la viste con su quitón y cinto y le enseña a utilizar el telar y el lienzo de mil colores, al igual que dos de los personajes femeninos de la poesía épica: Helena y Penélope. Al enseñarle esta tarea, una tarea asociada a la mujer, la idealiza, creándole una imagen de mujer perfecta.

En “Los trabajos y los días”, entran en escena los otros dioses después de su modelación física. Afrodita le regala la gracia que solo detiene ella, el doloroso deseo y la “inquietud que destroza los miembros”. Las Gracias y Peito le regalan collares de oro, las Horas guirnalda de flores, y finalmente,

⁴ En la traducción de Hesíodo utilizada para este trabajo, el objeto de todas las desgracias con el cual Pandora está bajada a la tierra es un “ánfora”, lo que había sido interpretado por Erasmo de Róterdam como una caja: la famosa caja de Pandora. Los especialistas que estudian el tema se acuerdan hoy para identificar y referirse a este contenedor como un *pithos* (jarra, ánfora o naja.)

Hermes le regala todo lo malo que tiene: los embustes, adulaciones, perfidias, impudicia, falsedad y le atribuye el nombre de Pandora. Etimológicamente, “pan” significa “varios” o “todos” y “dora” es “regalo” cuya interpretación aceptada fue la de “el regalo de todos los dioses.” El símbolo más importante de Pandora es seguramente la corona de oro que le coloca Hefesto, al acabar su obra en “La Teogonía”.

“En aquella corona veíase buen número de artísticas figuras de cuantos animales crían el continente y el mar, pues fueron muchas las que Hefesto grabó de modo tan maravilloso, que parecían dotadas de voz y una gracia singular las esmaltaba.” (Teogonía)

Esta corona de oro está hecha con mucha daedala, es decir, que son representaciones tan fiables y realistas que parece que pueden moverse por sí solas. Gracias a estos detalles, parece ser el espejo de unas coronas muy parecidas y particularmente comunes en Chipre y en Próximo Oriente que podían ser ornadas por animales y también figuras humanas. El oro, que compone también los collares ofrecidos por las Gracias y Peito, tiene un significado particularmente importante. Además de ser un indicador de riqueza, este metal es el asociado a Afrodita y tiene por facultad incrementar el “sex appeal”, la atracción sexual, el carisma de las personas que llevan estas joyerías y adornos [5].

La concepción de Pandora ocurrió entonces en tres fases: primeramente, su cuerpo y vestido, en segundo lugar, la creación del mal con la atribución de sus facultades mentales y, en tercer lugar, la fachada para esconder y engañar a todos. Los regalos de los dioses a los hombres siempre son un mal disfrazado. Parece simultáneamente una diosa, pero que al mismo tiempo puede actuar como una bestia pervertida, razón por la cual Wolkow en su artículo la describe como teniendo una “*bitch’s mind*” o “*dog’s mind*”, “mente de perra” en castellano. Tiene reacciones impulsivas y una manera de actuar canina [6]. Es el elemento más importante, porque es este punto que le permite casarse sin problema con Epimeteo, el que actúa antes de pensar, el “que fue, desde que nació, una calamidad para los hombres laboriosos” (Teogonía, Hesíodo), a pesar de los consejos Prometeo. Pandora encaja perfectamente entre los Hombres, puesto que ellos mismos se sitúan estructuralmente entre las bestias y las divinidades.

Finalmente, Hermes baja a la doncella a la Tierra donde vive Epimeteo, para ofrecerle la casta virgen, regalo que aceptó sin dudar un segundo. Los textos no permiten definir si fue bajada con la tinaja o si la encontró directamente en la tierra. Allá va a cumplir la tarea por la cual fue creada bajo el orden de Zeus y la mano de Hefesto con la ayuda de Atenea. En el pithos que no se debe abrir descansan todos los malos y las desgracias de la humanidad. Por las razones evocadas más alto, su “mente de perra”, va a liberar la muerte, las enfermedades, y poner nuevamente la tapa, encerrando la esperanza en el fondo, “*siguiendo la voluntad de Zeus*”. Esta frase de Hesíodo apoya bien el hecho de que Pandora está programada para realizar las acciones que les ordenó el dios supremo sin que las

interprete o sin cuestionarlas. El proceso de creación y de embellecimiento de la primera mujer hace parte entera de la artesanía mítica. La “creada, no nacida” es de lejos la criatura más espléndida y destructiva de toda la poesía épica.

La representación de la confección

Después de haber estudiado el mito y su significado, se puede deducir la escena precisa que está representada en la copa del British Museum. En una pieza conservada en el Ashmolean Museum, Oxford, nos encontramos con una cratera representando la descripción hecha de la confección de Pandora en “Los trabajos y los días” y la representación más literal de su nacimiento (figura 4). En esta pieza, Pandora está representada literalmente saliendo del suelo, de la tierra con la cual tiene un estrecho enlace. Ya está vestida y con su corona, parece lista para ser bajada a la Tierra. Hefesto está en frente de ella con su martillo, dándole vida con un gesto de la mano mientras Eros pasa encima de la creación. La escena ocurre bajo la vigilancia de Zeus, quién está proporcionando las instrucciones a su hijo Hermes. Al ser ya vestida y adornada, se nota la ausencia de Atenea, Afrodita, las Horas, las Gracias y Peito. Solo aparecen los personajes que juegan un papel en las diferentes etapas del mito: Zeus a quién debe la vida por haber ordenado su creación, Hefesto por haberle confeccionado una apariencia física y Hermes que le da su nombre y la baja a la tierra.

La pieza estudiada, ella, representa la confección de Pandora en el taller de Hefesto. Solo intervienen dos personajes en la copa: el Cojo y Atenea, que se pueden identificar de manera muy simple porque están presentados gracias a las inscripciones encima de sus cabezas en la parte alta de la cálica. Pandora aparece con el nombre “Anesidora”, un epíteto que comparte con la diosa Deméter, una manera de enfatizar su enlace con la tierra. Como mencionado más arriba, la primera mujer griega es una divinidad ctónica y en sus representaciones iconográficas, está representada con un elemento que la relaciona con el suelo. En este caso, es el nombre de Anesidora, pero en muchos casos es el pithos. Marquardt enfatiza en el hecho de que el pithos presente en su mito es un objeto que es, el mismo, muy relacionado con la tierra, ya que era utilizado para la conservación de cereales y, en algunos casos, como receptáculo para los muertos.

Anesidora⁵ es el centro de foco de la copa. Está en el centro con el cuerpo de frente y la cara enseñando al espectador su perfil izquierdo. La posición de frente es para poder enseñar toda su belleza y su quitón que le llega hasta los tobillos. No está en movimiento porque todavía no tiene vida, ambas divinidades la están concibiendo. Pandora tiene las manos extendidas y pegadas al cuerpo. Aparecen a su derecha Hefesto⁶, colocándole la corona que ha creado, y a su izquierda Atenea⁷, vistiéndola (Figura

⁵ Apareciendo como ΝΕΣΙΔΟΡΑ, Ἀνησίδωρα en griego

⁶ Apareciendo como ΗΕΦΑ.ΣΤΟΣ, Ἡφα[ί]στος en griego

⁷ Apareciendo como ΑΘΕΝΑΑ, Ἀθηνάα en griego.

5) con el quitón que tejó ella misma y decoró con estrellas. Otro punto importante: las dos divinidades son más altas que el autómatas, ya que son superiores a ella. Hay que recordar que está destinada a parecer humana, no puede ser más alta que los hombres para esconder su real natura, y tampoco puede ser más alta que sus creadores.

Atenea es la figura cuyos contornos de líneas negras fueron dañados y desaparecieron con el paso del tiempo, pero, además de la mención de su nombre, es muy fácil identificarla porque lleva puesto el regalo de Teseo. Efectivamente, la cabeza de la Gorgona Medusa en el pecho es un elemento iconográfico que permite identificarla indudablemente. Se puede apreciar un ojo de la Gorgona en el tórax de la diosa y la Caballera de Serpientes que va bajando lo largo de su espalda. Ella también lleva un quitón del cual se pueden distinguir las finas líneas, mientras que sus pies se distinguen muy claramente e indican que está en movimiento. Su quitón está cerrado y ligado por una cintura de color roja que sobresale al nivel de su cadera. Los únicos elementos de la parte alta de su cuerpo que se conservan son su cuello y su mentón. La presencia de la diosa a la hora de la confección de una obra de artesanía para aportar unos retoques finales tampoco es casualidad. Hefesto es el que enseñó el arte y la fragua a los Hombres con la preponderante ayuda de Atenas, que es la diosa de la enseñanza e intercambia directamente con ellos. Es la razón por la cual la participación de la divinidad en la confección de obras de arte es omnipresente en la cerámica griega, enfatizando su rol de patrona de los artesanos humanos. En varios casos, aparece en el taller de escultores y herreros trabajando metales para enseñar o llevar un retoque a una obra, de la misma manera que lo hizo con la primera mujer (figuras 6 y 7).

Como mencionado más arriba, esta copa es la única representando a Hefesto a una edad joven y, además, no presenta ninguno de los atributos físicos habituales del Cojo. Lleva un himatión, revelando su pecho musculoso y deja aparente sus pantorrillas desnudas. En su mano izquierda, solo se distingue una fina línea negra que supone que está sosteniendo uno de sus atributos: el martillo de fragua. Esta representación del dios no es habitual. Sus atributos clásicos son mayoritariamente físicos, puesto que se caracteriza por ser el desgraciado del Olimpo y por tener una fealdad sin equivalente. El Cojo en varios casos es representado inferior a los otros personajes, está generalmente sentado y trabajando rodeado por sus herramientas de fragua (martillo, doble hacha, tenazas.) La barba es también un atributo suyo compartido con otras divinidades. La ropa que le suele estar atribuida es el exomis, la ropa de los artesanos y trabajadores, anudado a la cintura y dejando los brazos y/o un hombro descubierto (figuras 8 y 9). En este caso, las proporciones de su cara y cuerpo son perfectas. Está representado con el pelo corto atrás y rizos cayendo en las mejillas y su cabello está adornado por un hilo dorado.

Como lo indican los textos de Hesíodo, Pandora debe ser una representación física del engaño y corresponde a la perfección, a los estándares de belleza griega. Su cuerpo está escondido debajo del quitón, solo se ven sus pies su cuello. Su cara de perfil nos permite admirar su cabellera, elemento muy importante. Su pelo cae sobre sus hombros y lleva su corona, la pieza final confeccionada por el Cojo de ambos pies, quien le está colocando.

Conclusión

Al ser la causa de todas las desgracias de los Hombres y la obra de artesanía maestra de la poesía épica, Pandora es clave para entender la visión que los hombres griegos tenían de las mujeres, y se convirtió en un tema mayor en la cerámica griega. El centro de investigación de arte clásico de la Universidad de Oxford registró un total de 157 piezas representando o refiriéndose a Pandora. Esta copa estudiada es un ejemplo perfecto del proceso de concepción del mal disfrazado. Además, revela otros aspectos o funciones a los dioses como el de patrona de los artesanos para Atenea o el efecto de rejuvenecimiento de Hefesto atribuido al periodo clásico temprano.

Anexos



Figura 1: Embajada de Aquiles, copa de fondo negro y figuras rojas del Pintor de Tarquinia, 480-470 a.C., Musée du Louvre, Paris



Figure 2: Embajada de Aquiles, copa de fondo negro y figuras rojas del Pintor de Tarquinia, 480-470 a.C., Musée du Louvre, Paris



Figure 3: Rhytons en forma de esfinge atribuidos al Pintor de Tarquinia, 470-460 a.C., British Museum, Londres



Figure 4: De izquierda a derecha: Zeus, Hermés, Hefesto, Eros Y Pandora, nacimiento de Pandora, Cratera de fondo negro y figuras rojas, 450 a.C., Ashmolean Museum



Figure 5: Posible reconstrucción de las partes borradas de la copa estudiada



Figure 6: Atena en el taller de un escultor de bronce, 480-470, copa de fondo negro y figuras rojas, pintor de la fundición, Munich



Figure 7: Atena en el taller de un alfarero o obrero metalúrgico, copa de fondo negro y figuras rojas del Pintor de Evérgides, 490-480 a.C., Athens, Na onal Museum.



Figure 8: Hefesto entrega la armadura de Aquiles a Tetis (titánide), copa de fondo negro y figuras rojas, 490-490 a. C.

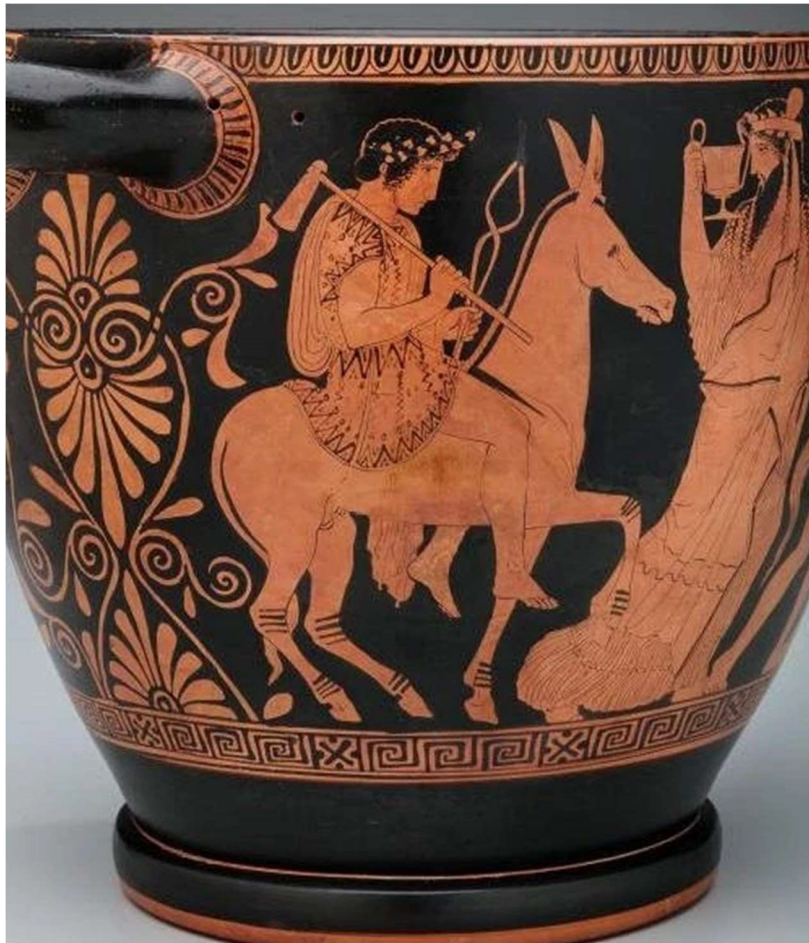


Figure 9: Hefesto escoltado por Dioniso hacia el Olimpo, cratera de fondo negro y figuras rojas, 430-420 a.C., Museo de arte de Toledo.

Bibliografía

- [1] S. P. Morris, *Daidalos and the origins of greek art*. Princeton: Princeton University Press, 1992
- [2] J. D. Beazley, *Attic red figure vase-painters*, Oxford Clarendon Press., vol. 2, 3 vols. Oxford, 1963.
- [3] Hesíodo, *Los trabajos y los días ; La teogonía ; El escudo de Heracles / Hesíodo ; versión establecida a la vista de los textos más autorizados, prólogo, presentación y estudio de los poemas, notas e índice de nombres propios*, por María Josefa Cecluyse y Enrique Palau, Nueva ed. Barcelona: Iberia, 2000.
- [4] P. A. Marquardt, «Hesiod's Ambiguous View of Woman», *Class. Philol.*, vol. 177, n.º 4, pp. 283-291, 1982.
- [5] A. S. Brown, «Aphrodite and the Pandora complex», *Class. Q.*, vol. 47, n.º 1, pp. 26-47, may 1997, doi: 10.1093/cq/47.1.26.
- [6] B. M. Wolkow, «The Mind of a Bitch: Pandora's Move and Intent in the *Erga*», *Hermés*, vol. 135, n.º 3, pp. 247-262, 2007.